

Esperanzas y sueños

Valen R



Capítulo 1

¿Sabes? siempre soñe con viajar lejos de todos mis problemas.

Soñe que los dejaba atrás con solo un boleto de avión y poca ropa, que había un lugar en el mundo en el que me esperaban y realmente no era acá.

Hay lugares a los que voy cuando mi vida no tiene retorno, cuando estoy hundida en la profunda sala de mi alma, ahí bien al fondo, donde nada está bien y marco todos mis errores como uno solo, el día de mi nacimiento. Creo que mi mamá se hubiera ahorrado miles de problemas, no es que me sienta culpable y ya no puedo volver a nacer, pero... los problemas son tantos y a veces con soñar no alcanza.

Pensamos que cuando "crecemos" tenemos todo solucionado y en realidad es totalmente al revés, no nos damos cuenta del engaño que es la vida y nos sentamos a esperar que alguien invente una máquina del tiempo para volver a ser niños y creer que todo es maravilloso, enorme, solo para volver a creer en la magia, los cuentos y las azañas quizá escuchar las historias de nuestros tíos/as o abuelos/as, para vivir entre animales y naturaleza.

Yo no creo en cuentos de hadas, a los 6 deje de creer, a los 6 años ya no tenía ilusión, a los 6 años mientras que mi carne era golpeada por un cinturón yo deje de ser quien era para convertirme solamente en un puñado más de mierda entre todo esto y lamentablemente hoy con 22 años me lamento y me pregunto que fue lo que yo hice mal, quizá el tener mi cuarto desordenado o tal vez el querer tener amigos, no lo sé pero sé que no soy la única que tuvo o tiene una vida difícil, ya sea porque a medida que pasaban los años la gente que quería me destrozaba pedazo a pedazo o quizá porque no me esmero lo suficiente para hacerme feliz.

¿Que puedo decir? la vida me parió a patadas, literalmente.

Seguramente te estás preguntando ¿cómo una niña puede soportar que tanta gente le haga daño? Mi respuesta es que aguantas lo que sea con tal de que nadie toque a tu familia, aguantas lo que sea con tal de que pare. Si hay algo que me enseñó eso es que ya no le tengo miedo a la muerte, tampoco a la gente, dado que conozco lo malo de las personas en su punto límite me animo a probarlas de una forma inimaginable, me animo a probarlas todo el tiempo, conozco mis cicatrices y eso es lo que todos deberían hacer para combatir el dolor.

Quizá por una vez deberían ver el miedo en los ojos de otra persona que no sea ustedes mismos, porque el miedo es tan innecesario